

El caballito jorobado

Autor: Pyotr Pavlovich Yerchoff (autor del texto original en ruso)
Angelina Beloff y Germán Cueto (traductores del ruso al español)
Ilustradora: Angelina Beloff

El autor de este cuento es Pyotr Pavlovich Yerchoff, quien nació en 1815, en el lejano pueblo de Ishim, en Kazajistán. Desde muy temprana edad mostró interés por la literatura, tanto por la poesía como por el cuento. Escribió varios textos, pero ninguno tan famoso como “El caballito jorobado”, del cual se publicaron algunos fragmentos en la revista *Biblioteca para la Lectura*, en 1834, publicada en San Petersburgo, la cual, al ser una de las primeras revistas de gran tiraje en Rusia, permitió que “El caballito jorobado” llegara a manos de muchos lectores. Yerchoff publicó otros cuentos que no resultaron tan exitosos ni tuvieron la trascendencia del que aquí nos ocupa. A pesar de su gusto y su talento para la escritura, la carrera literaria de Yerchoff se vio afectada por numerosas tragedias personales y ningún otro texto volvió a tener la acogida de “El caballito jorobado”. Yerchoff se dedicó durante años a trabajar como profesor de literatura y sus pretensiones literarias se fueron diluyendo entre numerosos problemas familiares que se sucedieron casi sin tregua. No cabe duda de que a Yerchoff le hubiera venido bien un caballito jorobado que le ayudara a sortear los desafíos cotidianos. Lamentablemente, en la realidad no había un ser mágico siempre presto a cumplir sus deseos. Yerchoff falleció muy joven, en 1869, a los 54 años, en Tobolsk.

La trama de “El caballito jorobado” engancha al lector desde la primera página. Se trata de una narración que sigue las pautas de numerosos cuentos clásicos en los que el personaje principal, en este caso Vanka, a quien nadie creía capaz de un gran destino, pasa de vivir una vida insignificante a ser rey. Al igual que el gato con botas ayudó al marqués de Carabás en el cuento de Charles Perrault, sacándolo de la miseria gracias a su agudeza, y así como el genio fue fiel servidor y amigo de un Aladino que logró aquello que más deseaba en el memorable cuento de *Las mil y una noches*, de igual manera, el caballito jorobado acompaña a Vanka en sus aventuras, es su aliado, su protector, su amigo. Cuando

hojear las páginas del libro, conectamos con arquetipos literarios, personajes con atributos claramente identificables: el codicioso, el flojo, el avaro, el honesto. El cuento es entretenido y la narración ágil. La vulnerabilidad de Vanka nos hace empatizar con él y leemos con asombro cómo va sorteando cada infortunio y sale airoso de cuanto obstáculo se le presenta, gracias, por supuesto, a su cuadrúpedo amigo. Página a página deseamos también nosotros un caballito jorobado que nos acompañe en nuestras propias aventuras.

Cabe mencionar que este cuento de 1834 fue escrito originalmente en verso. Yershov retomó numerosos elementos del folclor ruso, entre ellos, la estrecha relación entre los seres humanos y la naturaleza, la presencia de lo mágico y lo fantástico y la incorporación de personajes animales que hablan, están humanizados y son esenciales para la resolución del conflicto. “El caballito jorobado” se imprimió en el imaginario ruso con mucha fuerza, convirtiéndose en una historia célebre. Tan exitoso fue desde su primera edición que, a los pocos años, en 1864, Arthur Saint-Léon lo transformó en ballet, con música de Cesare Pugni. Otros coreógrafos también se verán atraídos por narrar dancísticamente las peripecias de Vanka y el caballito jorobado, entre ellos el célebre Marius Petipa en 1895 y Alexander Gorski en 1901.

Además de varias versiones en ballet, “El caballito jorobado” también ha tenido versiones animadas. La primera se realizó en 1947 y fue un cortometraje de dibujos animados producido por los estudios Soyuzmultfilm y dirigido por Víktor Grómov y Aleksandra Snezhko-Blotskaya. Varias décadas después, en 1975, se realizó el largometraje de dibujos animados producido también por los estudios Soyuzmultfilm, dirigido por Borís Butakov. La cantidad de reediciones, ilustraciones de diversos artistas, traducciones a distintas lenguas, así como el interés en versiones dancísticas y cinematográficas da cuenta de cómo la trama del caballito jorobado seguía teniendo atractivo generación tras generación.

Casi un siglo después de su primera edición en ruso, se publica en español la versión realizada por Angelina Beloff y Germán Cueto para formar parte de la colección Biblioteca de Chapulín. Además de traductora, Angelina Beloff es la

ilustradora de este cuento. Nació en San Petersburgo en 1879 y desarrolló la mayor parte de su obra en México, país al que llegó muy joven. Es una de las primeras mujeres que tuvieron la oportunidad de ir a la universidad y de destacar en el ámbito de las artes plásticas en una época en la que no era común que las mujeres se dedicaran al arte de manera profesional. Además, fue una de las pioneras del teatro guiñol en nuestro país, de modo que siempre estuvo cercana al universo infantil.

Las ilustraciones para *El caballito jorobado* no fueron las únicas que hizo Angelina Beloff para la colección Biblioteca de Chapulín. También ilustró *El zar Saltán* de Alexandr Pushkin, así como *Canción para dormir a Pastillita* de Miguel N. Lira. En el caso de los primeros dos libros, se nota claramente una unidad cromática y estilística en las ilustraciones, que remiten visualmente a sus referentes inspirados en el folclor ruso. Basta hojear las páginas del cuento para encontrarnos con ilustraciones en las que los personajes, ataviados al estilo ruso, nos transportan a otra época. Beloff delinea las cúpulas de las iglesias rusas, pinta los delantales de las mujeres y los uniformes de los soldados y en cada uno de sus trazos nos transporta a un lugar lejano en el espacio, en el tiempo y en nuestra imaginación, al lugar en donde se tejen los cuentos de la infancia.

La historia de Vanka y el caballito jorobado ha ido pasando de generación en generación. Numerosos lectores de distintas épocas y lugares del mundo han leído las aventuras de “El caballito jorobado”. Gracias a la reedición de esta obra, junto con otras de la colección Biblioteca de Chapulín, nuevos lectores tendrán la oportunidad de acercarse a las aventuras de Vanka, sufrir con sus adversidades y alegrarse con la resolución de cada conflicto, recordando que la suerte acompaña a aquellos que tienen buen corazón y están listos para servir a los demás.

Un dato interesante¹ con respecto a la primera edición de este cuento en la Biblioteca de Chapulín es que es el único volumen que apunta la tipografía utilizada en la Biblioteca, la Cochin de 14 puntos, que señala la composición a

¹ Agradezco a Donovan Herrera la generosidad de haberme compartido esta información.



mano del cuento. Al final del colofón, incluye una viñeta de san Jorge matando al dragón.

María Andrea Giovine Yáñez
Instituto de Investigaciones Bibliográficas
Biblioteca Nacional de México / Hemeroteca Nacional de México

